

ceder, pero la grandeza de nuestro proyecto está por encima de las cuotas de poder.

Sin embargo, como decía al principio, este II Congreso de CC ha tenido una especial trascendencia. Ha supuesto la adopción de un modelo organizativo unitario, avanzando desde una mera coalición electoral en 1993 hacia una federación de organizaciones insulares, lo que redundará en la cohesión interna e ideológica de nuestra formación a la hora de poner en práctica nuestro ambicioso proyecto político, un proyecto en el que las mujeres de CC han empezado a asumir el protagonismo que les corresponde.

El moderno nacionalismo que encarna Coalición Canaria ha alcanzado la madurez en este Congreso, apostando por la consecución de un gran respaldo social que nos permita participar activamente en la gobernabilidad de las instituciones canarias y estatales como medio para atender adecuadamente las especificidades del hecho insular y profundizar en nuestro autogobierno. Canarias ha sido la vencedora en este II Congreso.



en que los canarios tengamos que coger el *JJ Sister*, o se hablará con pelos y señales de tres marroquíes que robaron o asaltaron, pero no de los veinte o treinta asaltos que hicieron en esos mismos momentos nuestra misma gente, y se seguirá diciendo grandes mentiras, medias verdades, enormes falacias, engañando y engañando a la mayor parte del pueblo, relacionando al inmigrante con el delito, mezclando y mezclando conceptos que nos han llevado, en unos pocos meses, a ese desalentador 42%.

Ojalá que vuelva pronto la cordura. Espero y deseo que las negociaciones se realicen en mesas de trabajo, serias y responsables, independientes de los colores de los partidos, donde lo importante sean las soluciones y no quién lo va a comunicar a la prensa, a quién lo dijo primero, o quién sale en la foto en qué lugar. Que las informaciones sean veraces y no intencionadas o mediatizadas por nada

ni por nadie, que los gobiernos ricos pongan el dinero y los medios que hagan falta para una cooperación al desarrollo de los países empobrecidos que permita que no sigan muriendo, que tengan asistencia, formación, vida y vida digna, que mientras tanto se luche también con todas las de la ley contra las mafias, las de fuera y las de dentro, que hablemos también de lo positivo de la inmigración, que necesitemos unos cuantos millones de inmigrantes para que mantengan nuestras pensiones en unos años, para que simplemente hagan los trabajos que nosotros ni nuestros hijos quieren hacer, y tantas y tantas cosas más que son verdad y que no interesan decir. Claro que es posible que alguien mañana diga que esto es demagogia, probablemente mientras termina su puro y su copa de importación.

Ojalá que vuelva pronto la cordura. Por el bien de nuestro pueblo. / **Agustín Santana Gorrea.** Las Palmas de Gran Cana-

tribales, sus protagonismos masivos y sus genéticas maneras de matar al semejante con garrote vil, a patadas en la calle o dejándolo morir de inanición, sin un saludo, sin una palmada en la espalda, sino cruzando la calle -ostensiblemente para no tener que darle la mano y decirle simplemente buenos días. Eso es lo bueno de esta generación tan criticada por propios y extraños: que hizo, mal que bien, lo que tenía que hacer porque así venía la historia, porque era el momento y porque estaban dadas todas las condiciones y paciencias objetivas y subjetivas para hacer esta democracia a veces tan contradictoria.

Durante cuarenta años de franquismo, el PCE trató por todo los medios de levantar el ánimo de las masas con una HGP (Huelga General Pacífica) que se transformó en una utopía inalcanzable, una meta que se fue alongando en el tiem-

ria.

## La boda de Iván y Elena

Durante el pasado mes de abril acudí, en La Orotava, al enlace matrimonial, en la iglesia de La Concepción, de Iván y Elena. Hija de Miguel y de mi prima Esther y, por tanto, nieta de mi querida tía Maruca.

A dicha boda fui desde la isla de La Palma, donde vivo y soy natural, igual que la familia de la novia. Aunque la mayoría están en Tenerife, donde tienen establecida su residencia habitual.

Aunque la tarde era fría y húmeda, el calor de vernos todos reunidos nos hizo felices. Iván llegó del brazo de su madre y madrina, y Elena, acompañada de su padre y padrino.

Sorprendió el vestido de la novia, por su originalidad y belleza, el cual fue diseñado por ella misma, con gusto y

reunión en la que España es el invitado de honor. Me da lo mismo que los otros escritores que me acompañan se declaren en huelga o se marquen en público y vestidos de faralaes un par de bailes flamencos. No voy a hacer huelga, ni la haría si estuviera en Madrid o en Las Palmas de Gran Canaria. Ni tampoco -creo- que tenga yo derecho a decirle ni a preguntarle a nadie de los que la van a hacer por qué la hacen. Están en su pleno derecho y yo en el mío, como ciudadano de un país libre, veinticinco años después de las primeras elecciones, de hacer ese día y otro cualquier lo que me venga en gana, siempre dentro de la ley. Hace tiempo que distingo muy claramente entre cicatrices y tatuajes, y es bastante difícil que me den a comer, incluso en el peor momento del hambre, gato por liebre sin que yo me dé cuenta.

La ceremonia, celebrada por el sacerdote Antonio Hernández, estuvo emotiva y amena, acompañada con cantos y música.

A la salida, les tiramos pétalos de rosas, preparados para la ocasión. Los besos y felicitaciones no se hicieron esperar. Al rato, nos dirigimos caminando, pues es cerca, a los Jardines de Franchy, un lugar maravilloso en la misma La Orotava. Mientras esperamos a los nuevos esposos, tomamos aperitivos y bebidas. A su llegada, una coral les sorprendió con hermosos cantos, aplaudidos por los presentes. Después, pasamos a la cena; aquí nos designaron la mesa a cada uno de los invitados. La presidencial, los familiares más cercanos, los primos, los más jóvenes y los amigos.

La comida transcurrió entre conversaciones, saludos, fotos y encuentro con la familia que nos vemos sólo en algunas ocasiones, pero tenemos siempre una buena relación.

Los novios, radiantes y compenetrados, no paraban de agradarnos. Así se fue pasando la noche y fuimos al salón de baile. Iván y Elena nos emocionaron con unas diapositivas, con sus fotos desde niños y una nota de agradecimiento a los presentes.

Y animados nos pusimos a bailar y brindar, hasta cerca del amanecer, el tiempo pasó volando. Eso es signo de pasarlo bien. Llegó el momento de la despedida. En el momento me puse a pensar qué orgullosos podemos estar de esta familia que formamos. ¡Cuánto les quiero...! Lo mismo que ellos a mí. Gracias a todos por sus atenciones y cariño con mi persona.

Y para Iván y Elena, felicitades por su boda, tan emotiva y diferente a las que nos tienen acostumbrados, que la vida que comienzan en común les sea grata siempre. / **María Nieves Martín González.** (Breña Alta) La Palma.